



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

HEMEROTECA

El “Discurso Grupal”, factor terapéutico central en la Psicoterapia de Grupo¹

Rosa Gómez Esteban²

“El potencial curativo de un grupo terapéutico no reside en el terapeuta sino en el grupo mismo, terapeuta incluido.” O’Donnell³.

1. Introducción

La psicoterapia de grupo ha de ocupar el lugar que le corresponde en los Servicios de Salud Mental porque ha demostrado su gran eficacia en el sufrimiento subjetivo. Es el instrumento de mayor eficacia en todas las psicopatologías y problemáticas del sujeto y en todo tipo de edades, no sólo como alternativa al uso de psicofármacos. La multiplicidad de objetos y transferencias disminuyen las defensas y facilitan el cambio subjetivo de los integrantes por lo que resultan eficaces también en encuadres breves. Deseamos potenciar los grupos terapéuticos en los Servicios de Salud Mental porque es el instrumento que mejor aborda los factores psicológicos y sociales implicados en el proceso de la enfermedad.

La psicoterapia de grupo requiere una rigurosa formación de los profesionales que incluye una pertinente teoría de la subjetividad, de los procesos de salud-enfermedad

¹ Publicado en Castro Oller M, Gómez Esteban R, De la Hoz Martínez A. *La Psicoterapia de Grupo en los Servicios de Salud Mental*. Madrid: AEN; 2018.

² **Rosa Gómez Esteban** es médico-psiquiatra, psicoanalista, psicoterapeuta de grupo. Doctora en psiquiatría en el “Programa de fundamentos y desarrollos psicoanalíticos” en la UAM. Autora de dos libros, “El médico como persona en la relación médico-paciente”, y “Mujer, deseo y embarazo”. Fue fundadora y Presidenta de la Sección de Psicoterapia de Grupo (desde 2012 hasta octubre de 2019), y Ex Secretaria General y Vicesecretaria de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (AEN), desde 1987 a 1993. Didacta y supervisora de FEAP. Miembro del equipo docente de la Escuela, y de la Revista de Área 3.

³ O’DONNELL, P. Teoría y técnica de la psicoterapia grupal, Buenos Aires, Amorrortu, 1974

mental, de la psicopatología, de las bases del tratamiento grupal, y de los principales factores terapéuticos. Nuestra base teórica es la teoría de grupo operativo, cuyo eje para la comprensión del sujeto es la teoría psicoanalítica, su articulación nos permite conocer la estructuración psíquica, la internalización del grupo familiar, las relaciones entre las diferentes subjetividades, y los mecanismos y procesos grupales. Pensamos con Freud⁴ que “la psicología individual es psicología social”, y con Pichón que “la psicología siempre es social porque el sujeto es social”. Es decir, pensamos el sujeto desde lo social, la vida cotidiana, y a partir de una psiquiatría que, como la psicología, es social.

Desde la metodología grupal psicoanalítica operativa sabemos que el sujeto se construye en redes vinculares, grupales, institucionales y sociales, siendo los vínculos del grupo familiar los más significativos. Y desde la psicoanalítica, en un sujeto dividido entre lo consciente y lo inconsciente, en un sujeto que se construye en una complejidad de interrelaciones mediadas por el lenguaje que intermedia la relación con los otros. Un sujeto que se construye en la relación con el Otro materno, en el grupo familiar y en los posteriores grupos a los que pertenece. Y del mismo modo que se estructura psíquicamente en el grupo también enferma en el ámbito grupal; seguimos la teoría pichoniana, cuando decimos que el grupo es el espacio donde se gestan los procesos de salud/enfermedad y los terapéuticos.

Pichon⁵, pionero de la Escuela Argentina, hace más de medio siglo ya planteaba que la enfermedad del paciente era emergente del grupo familiar y que el grupo terapéutico era el dispositivo más pertinente para su mejoría. La psicoterapia de grupo psicoanalítica operativa es un tratamiento psicológico por la palabra, que se realiza “en”, “a través” del grupo, y “con” el grupo. Es psicoanalítica porque promueve la verbalización y significación, además de la catarsis, y porque hay “escucha” y lectura psicoanalítica. Asimismo, porque se analizan las transferencias y resistencias que bloquean el proceso grupal, y se realizan intervenciones analíticas e interpretaciones por parte del coordinador.

“Lo grupal”, “la realidad psíquica grupal” se construye en el entrecruzamiento entre el equipo terapéutico (que sostiene el encuadre y la función interpretante), la organización grupal (constituida por la interacción y vinculación entre los integrantes) y la tarea terapéutica (objetivo común por el que se reúne el grupo, y que es la elaboración conjunta de la problemática intra, intersubjetiva y grupal). Es una realidad psíquica compleja construida por los pensamientos/afectos/acciones de los integrantes, que a su vez es atravesada por la realidad social. Esta temática ha sido investigada ampliamente por Pichón en su definición de grupo, en la articulación de la mutua representación interna de los integrantes, y por Kaes⁶ en su conceptualización del “Aparato Psíquico Grupal”. Ambos autores coinciden en que la organización grupal se construye a partir de dos organizadores: los grupos internos, psíquicos, y los socioculturales.

La instancia grupal que se produce en el encuentro entre las diferentes subjetividades y en la interrelación con el equipo terapéutico es una realidad psíquica compleja abierta al mundo interno de los sujetos y al mundo exterior; una instancia que funciona de manera relativamente independiente e influye de manera significativa sobre los integrantes.

⁴ FREUD, S., 1924, “Psicología de las masas y análisis del yo”, tomo VII, pp. 2563, Obras Completas, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1974.

⁵ PICHON-RIVIÈRE, E., El proceso grupal, del psicoanálisis a la Psicología Social, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.

⁶ KAES, R., El Aparato Psíquico Grupal, construcciones de grupo, Barcelona, Granica Edit., 1977.

Pensamos “lo grupal” como una realidad psíquica compleja que se constituye por la interrelación de las diferentes subjetividades, de un conjunto de personas que se reúnen en un espacio/tiempo/ y con una tarea determinada, y que organizan una estructura y un discurso grupal que influye de manera significativa en los discursos de cada uno. La estructura y el discurso del grupo es efecto de las diversas interacciones, interrelaciones, transferencias y vínculos entre los participantes, de la articulación de la “mutua representación interna” de cada uno de ellos, como señalara Pichón, y que Quiroga planteara como organizador grupal junto a la tarea⁷.

Los factores terapéuticos en la psicoterapia de grupo son de gran interés, y motivo de investigación desde el inicio para los autores grupales de orientación psicoanalítica; que fueron salvo excepciones los que iniciaron la historia de los grupos terapéuticos. Los factores más significativos que señalaron son: la asociación libre, la catarsis, la escucha con atención flotante, la transferencia e interpretación, los análisis de las defensas y resistencias, la elaboración y el deseo del terapeuta. Foulkes y Pichón, que fueron pioneros en el campo grupal, coincidieron en que el primer factor terapéutico era la comunicación, y consideraron que su bloqueo generaba síntomas psicopatológicos en los sujetos.

Foulkes da gran importancia a “matriz grupal” que es el conjunto de las comunicaciones que se dan en un grupo. Por otro lado, Langer, Grinberg y Rodrigué, en el primer “Manual de psicoterapia de grupo” en lengua castellana, insisten en que los factores terapéuticos fundamentales son los mecanismos de identificación, junto a la interpretación y la transferencia, porque ponen en marcha los procesos de interacción, interrelación, comunicación, y aprendizaje. Asimismo, y fuera del campo psicoanalítico, Kaplan y Sadock⁸ y Yalom⁹ describen los factores terapéuticos de esta disciplina, toman alguno de los señalados por los psicoanalistas, pero básicamente nombran aquellos factores generales que se dan en todo grupo organizado (universalidad, empatía, esperanza, socialización..., etc.).

En un trabajo que realicé hace unos años¹⁰ planteaba dos tipos de factores terapéuticos en la psicoterapia de grupo: nucleares y generales; los primeros eran específicos a los grupos terapéuticos, mientras que los “generales” se daban en todo tipo de grupos. Los mecanismos de identificación, que Freud describiera en “Psicología de las masas y análisis del yo”, dan cuenta de los generales; la identificación en sus dos acepciones, como “forma primitiva de enlace a un objeto” y como “identificación de los sujetos entre sí” cuando depositan “el ideal del yo” en la figura del líder.

En este trabajo me centro en los factores terapéuticos que se derivan de “lo grupal”, una totalidad diferente a la suma de las partes, según la idea lewiniana. En la primera parte desarrollo la idea de que el grupo terapéutico cumple tres funciones terapéuticas fundamentales y, en la segunda parte, muestro el “plus” que se produce en el ámbito del grupo, la creación de un “Discurso grupal” que es singular para cada grupo. Y planteo una hipótesis: “El Discurso grupal es el principal factor terapéutico en la psicoterapia grupal”, y una propuesta: “El Discurso grupal es el objeto de la psicoterapia de grupo”.

⁷ QUIROGA, A., “Los principios organizadores internos de la estructura grupal”, Rev. Temas de Psicología Social, n°6.

⁸ KAPLAN, H., SADOCK, B., Madrid, Ed. Panamericana, 1996.

⁹ YALOM, I., VINOGRADOV, S., Guía breve de psicoterapia de grupo. Buenos Aires, Paidós, 1996.

¹⁰ GÓMEZ ESTEBAN, R., “Factores terapéuticos en la psicoterapia de grupo” en Ceverino, A., coord., Salud mental y terapia grupal, Ed. Grupo 5, 2014.

2. El “grupo” y sus funciones

El grupo existe cuando es objeto de deseo para los integrantes, como previamente lo fue para el equipo terapéutico. El grupo es objeto pulsional, transicional, transferencial y funciona como un objeto especular en el que cada integrante realiza sus proyecciones. Es un objeto pulsional cuando es libidinizado, y a él se dirigen los sentimientos de ambivalencia de amor y odio; es un objeto transicional, que ayuda a discriminarse de los otros; y un objeto transferencial, que es objeto de las transferencias de los integrantes. La instancia grupal cumple tres funciones terapéuticas fundamentales: espacio del juego transicional y transferencial; espacio de contención de los movimientos pulsionales; y espacio del proceso de significación y elaboración del discurso grupal.

2.1. El grupo, espacio transicional y transferencial

El grupo funciona como espacio transicional donde transitan los objetos del mundo interno de los sujetos y los del mundo externo en múltiples movimientos que se dan del interior al exterior y viceversa. El grupo también funciona como espacio transferencial donde emergen fenómenos transferenciales muy complejos. Entendiendo las transferencias como proyecciones de afectos que corresponden al pasado de los sujetos, que se actualizan en el aquí-ahora grupal y que se transfieren y depositan en el equipo terapéutico o en los compañeros.

La transferencia grupal, apoyándome en diversos autores, entre ellos, Bejarano y Gear y Liendo, la planteo con tres características: complejidad, multiplicidad y diversidad; y cinco modalidades: verticalidad, horizontalidad, circularidad, transversalidad y transferencias grupo-tarea. La transferencia grupal es compleja, por la multiplicidad y diversidad de transferencias que se entrecruzan, efecto de los múltiples y diversos sujetos/objetos/pulsiones/afectos/sentimientos/y problemáticas que se dan en el grupo. Y también por la multiplicidad y diversidad de conflictos: dependencia-separación/identidad/sexualidad/agresividad; y aquellos pertenecientes a los diferentes ámbitos: familia/pareja/relación filial/paternal/laboral y social.

Es una transferencia compleja, a su vez, por la multiplicidad y diversidad de modos de relación, maneras de pensar, interpretar, actuar y formas de enfrentar situaciones y conflictos aparentemente homogéneos. En las transferencias grupales también incluimos las intertransferencias que se dan entre coordinador y observador, y su análisis es preciso porque permite identificar prioridades, emergentes principales, y situaciones de urgencia.

2.2. El grupo, espacio de contención de las pulsiones de muerte.

Los movimientos pulsionales de vida y de muerte que Freud descubriera en el sujeto, los observamos también en los grupos. Los primeros tienden a la cohesión, constitución y construcción del grupo, y los segundos, por el contrario, a la destrucción, desintegración, e incluso a la disolución del mismo. Las pulsiones destructivas son más significativas en las etapas iniciales de los grupos terapéuticos, por eso algunos autores como Pichón y Bleger¹¹ describen importantes ansiedades confusionales y paranoides en estos períodos. Estas

¹¹ BLEGER, J., Simbiosis y ambigüedad, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1967.

pulsiones también varían según la psicopatología, siendo más intensas en los grupos de melancólicos y en los denominados “trastornos de personalidad”.

El grupo, para soportar las angustias que surgen en el encuentro con los otros, tiende a la búsqueda de identificaciones como forma de sostén y defensa; por ello, algunos terapeutas grupales realizan grupos homogéneos para promover los mecanismos de identificación y atenuar los movimientos pulsionales de los participantes. La verbalización del “nosotros grupal” es un emergente muy significativo porque muestra la constitución del grupo, un acontecimiento que unifica y genera mucha satisfacción: “somos el mejor grupo”. Es una ilusión grupal que se vive con omnipotencia y que permite la contención de los movimientos pulsionales de muerte; una ilusión necesaria para soportar los movimientos disruptivos y poder construir las diferentes redes vinculares que conformarán la estructura grupal.

2.3. El grupo, espacio de simbolización

En el grupo terapéutico circulan las palabras, pensamientos, fantasías, afectos, sentimientos, deseos y aquellas acciones que muestran los modos de vincularse con los otros. En el mismo se presentifica el pasado, se externalizan los grupos internos de cada integrante en el aquí-ahora grupal, mostrando ese pasado que les ha producido tanta angustia y sufrimiento. El proceso terapéutico grupal es un proceso de dialectización en el que pueden elaborarse la ambivalencia, las contradicciones, y transformarse los conflictos dilemáticos en problemáticas a resolver. Es un lugar privilegiado para pensar y expresar aquellas palabras que no fueron dichas en la vida de un sujeto.

El grupo terapéutico es un espacio de gran potencialidad porque posibilita la sensibilización con las formaciones del inconsciente, las de los otros y el propio. La disminución de los mecanismos defensivos permite la liberación de los significantes bloqueados y afectos disociados promoviendo los procesos de elaboración. Es un espacio privilegiado porque potencia los procesos de significación al incorporar aquellos elementos que no pudieron simbolizar porque fueron reprimidos, denegados, rechazados, o nunca pensados porque quedaron en el registro de lo real, de lo traumático.

Las reacciones en espejo y los fenómenos de condensación y resonancia en el grupo permiten descubrir que lo que creían singular es común a los otros, y lo que pensaban era común, es singular. Y, es un espacio único para reconocer la diferencia, gracias a los múltiples movimientos de identificación/desidentificación que posibilitan la discriminación y diferenciación de los otros. El grupo terapéutico es de gran interés porque ofrece múltiples objetos transferenciales que enriquecen los procesos de significación y es de gran potencialidad terapéutica porque la multiplicidad de intervenciones de los integrantes son un “plus” a las del equipo coordinador, lo que multiplica los efectos terapéuticos.

3. El equipo terapéutico y la construcción del discurso grupal

En el grupo terapéutico circula el complejo campo de necesidades, demandas y deseos de los sujetos y el equipo traza sus intervenciones en función de las formaciones del inconsciente de los sujetos y del latente grupal que emergen durante el proceso. El equipo terapéutico opera para que en este proceso se transforme la petición de eliminación de la angustia y del sufrimiento en una demanda de análisis, en una búsqueda de la verdad sobre

uno mismo. En las primeras etapas, el coordinador en sus intervenciones apunta a promover un cambio en el discurso, de la desaparición de los síntomas al deseo de conocer la función de los mismos y la causa que los origina.

3.1. Función coordinación

El equipo terapéutico ha de colocarse en una posición descentrada de la organización grupal para no ofrecerse como modelo de identificación y de Ideal del yo. El analista grupal/coordinador, aunque interviene sobre la grupalidad, su función específica es sostener el pensamiento y el discurso individual para que los participantes puedan interrogarse sobre sus problemáticas y deseos. En sus intervenciones trata de articular las múltiples direcciones del discurso grupal, apuntando a lo vincular, a la grupalidad y a la singularidad, a las identificaciones y diferencias.

A través de la “libre discusión flotante” que nombrara Foulkes detecta aquellos emergentes de lo individual o grupal que pueden entrar en el proceso de significación. Su intervención varía en función de los momentos del proceso, con los silencios se mostrará activo si es síntoma de angustia, o lo acompañará si se trata de un silencio reflexivo; en los momentos de estancamiento relanza el discurso, señala o puntúa cuando se precisa la reflexión sobre alguno de los enunciados/gestos/actos de los integrantes. Se dirige a la repetición, a lo traumático, a lo no verbalizado, y trata de buscar conexiones entre los pensamientos para que aquellos que han sido reprimidos, “no dichos” o rechazados entren en el proceso de significación.

El coordinador interviene para marcar el valor del enunciado y romper la aparente relación entre significante y sentido; marca o remarca el valor de algunos enunciados y busca la conexión entre ellos, pero rehúye la comprensión, los sobreentendidos, y rompe la lógica del signo que relaciona estrechamente significante y sentido. Su función principal es subrayar aquellas palabras, significantes/emergentes que sean capaces de generar relaciones con otros significantes/emergentes. En su intervención busca que emerjan aquellos pensamientos reprimidos o rechazados y los contenidos latentes del aquí-ahora grupal.

Insistimos en que subraya aquellas palabras y frases que sean emergentes y, por tanto, capaces de generar relaciones con otras, que generen nuevos sentidos durante el proceso. Prioriza intervenir sobre las contradicciones, equívocos, paradojas, inversiones, negaciones y denegaciones, para que su reflexión facilite los cambios subjetivos. El coordinador, si utilizamos el lenguaje del fisioterapeuta como metáfora, ha de deshacer aquellas contracturas y torceduras. Dicho con otras palabras, ha de desatar aquellas ataduras que han obstaculizado la historia de los pacientes al haber quedado fijados en su goce pulsional.

Al trabajar sobre las repeticiones transferenciales se incorpora el pasado al presente, y al presentificarse el pasado pueden abordarse los puntos de fijación del sujeto. Los acontecimientos traumáticos y los secretos familiares pueden ser pensados y simbolizados y de esa manera se evita su transmisión a través de las generaciones. Prevenir los efectos psicopatológicos en la descendencia requiere un trabajo de elaboración de lo que no ha sido significado. Ya que en la medida en que emergen los significantes que fueron reprimidos o forcluidos pueden liberarse los afectos que fueron suprimidos o rechazados.

El analista grupal apoya los interrogantes que se plantean los sujetos del grupo, en la búsqueda de sus propias respuestas, de la verdad de cada uno. Las diversas intervenciones/interpretaciones transforman los existentes en emergentes, que a su vez generarán los nuevos existentes de la nueva situación grupal. Éstos a su vez se transformarán en nuevos emergentes que demandarán ser interpretados, y así sucesivamente. Desarrollando la idea pichoniana de “unidad de análisis” en el grupo, la intervención/interpretación es el instrumento que posibilita el pasaje entre el existente y el emergente; un existente que se genera con lo real e imaginario de cada participante y del grupo; y, a su vez, un emergente que se construye como efecto de la interpretación y pertenece al registro simbólico.

La intervención/interpretación del analista grupal es una intervención simbólica sobre los existentes, que son los fenómenos que se dan en la realidad existencial de ese grupo y que están organizados en base al registro imaginario y real de los integrantes. Estas intervenciones facilitan el intercambio, la interacción, interrelación y comunicación, es decir, la producción de los diversos vínculos que irán estructurando el campo grupal. El analista grupal, a través de sus diferentes intervenciones, señalamientos, preguntas, puntuaciones, cortes o interpretaciones, posibilita el proceso de elaboración en los diferentes sujetos y facilita la construcción del discurso grupal.

3.2. Función observación

El observador desde la periferia del grupo, en un segundo plano, escucha y lee los significantes que emergen para organizar con tiempo el discurso grupal de cada sesión. Detecta aquellos emergentes capaces de formar parte de la cadena de significantes que estén circulando en el grupo, para facilitar su entrada en el proceso de significación. En su función de escucha/escritura/y lectura, y apoyado en las intervenciones del coordinador construye el latente grupal que es desconocido para los participantes. A partir de su formación y posición descentrada genera las condiciones de producción del discurso de cada sesión y del discurso del grupo a lo largo de su devenir.

El observador, desde su mayor visión de la dinámica grupal, encadena los emergentes, incluye los silencios, pausa y puntúa aquello del discurso que sea pertinente para el proceso de significación. Su posición privilegiada, fuera de la mirada de los otros, silenciosa y atenta le permite realizar la lectura del acontecer grupal, en sucesivas lecturas hacia adelante y hacia atrás. Estos movimientos se suceden en la búsqueda de nuevos sentidos, nuevas lecturas en las que los emergentes posteriores resignificarán a los anteriores.

Preferimos denominar a la lectura de emergentes, lectura del discurso grupal, que muestra en el aquí-ahora el acontecer y latente grupal. La lectura requiere un minucioso trabajo de elaboración, en un primer tiempo se realiza la escritura de los enunciados de los participantes; y en el segundo se eligen los elementos que se tornen significativos, a partir de las sucesivas lecturas que se realizan hacia delante y hacia atrás. Los emergentes serían los elementos mínimos que tienen la capacidad de significar en su asociación con otros. Los emergentes por si mismos no son capaces de significar, excepto si son signo o síntoma, y sólo se hacen visibles en su interrelación con los otros, y gracias a la atenta escritura de lo observado.

Las asociaciones de emergentes que hacen cadena permiten recuperar los eslabones perdidos, para de ese modo encontrar las significaciones reprimidas/denegadas/forcluidas y las del latente grupal. Sabemos que las lecturas de emergentes varían en función de los esquemas referenciales teóricos/prácticos/afectivos de los observadores; en la psicoterapia psicoanalítica grupal operativa la construimos con la anotación de lo dicho, de lo que se ha querido decir sin decirlo, y con aquello que no ha sido dicho, ni oído.

El observador para realizarla se desplaza con su mirada y escucha analítica a través de aquellos significantes que si se confirman como emergentes grupales darán la significación. Es la escucha y lectura del discurso grupal, efecto del entrecruzamiento de los discursos individuales, duales, subgrupales, y grupales que se despliegan en el proceso terapéutico.

El discurso grupal que se construye en cada sesión se basa en las palabras e intervenciones del coordinador y de los integrantes, y en el vínculo predominante entre ambos. En el trabajo previo de investigación, primero se diferencian las partes de la totalidad, y posteriormente se asocian los fragmentos para realizar una nueva reconstrucción y lectura de la totalidad.

El observador con el tiempo del que dispone desde el inicio del grupo hasta la lectura de emergentes reflexiona sobre las posibles lecturas que puede construir. En las asociaciones pertinentes surgen los eslabones perdidos que develan los pensamientos reprimidos o forcluidos y los afectos suprimidos. En su lectura de emergentes propone el “discurso de la sesión” que se lee en voz alta y pausada, 20/30 minutos antes de la finalizar.

La lectura de emergentes se realiza a partir de un corte que se establece en el encuadre y que divide la sesión grupal en dos partes. El corte del coordinador deja paso al segundo momento del grupo que permite la escucha del discurso grupal que ha construido el observador. La función del corte tiene gran interés, es un punto de inflexión en el grupo, de la palabra se pasa a la escucha; se trata de un momento reflexivo acerca del proceso de significación grupal de ese encuentro, del discurso grupal que se ha producido entre ellos y con el equipo terapéutico.

El corte establece una separación, un momento de soledad en el que se toma distancia de las propias palabras y de las de los otros; una separación del coordinador y de la dinámica grupal que va a permitir escuchar el discurso colectivo. Es un momento de corte que permite, a cada uno y también al coordinador, escuchar las cadenas asociativas producidas y los nuevos procesos de significación que se han dado en esa sesión grupal.

Es una nueva elaboración que se apoya en las lecturas previas y que, a su vez, posibilitará otras nuevas lecturas/discursos/sentidos, es decir, otros desconocidos procesos de significación. El equipo terapéutico en los análisis que realiza incluye también el material del discurso posterior a la lectura de emergentes, que es de gran interés porque permite analizar los efectos de dicha lectura en el grupo y en los integrantes. En estos trabajos de análisis post y pregrupo han de incluirse también las transferencias del equipo terapéutico con el grupo y entre ellos, ya que es un análisis imprescindible para bordear los obstáculos que se generan a lo largo del devenir grupal.

4. Proceso de construcción del discurso grupal

El discurso grupal, objeto principal de nuestra investigación, funda la estructura del grupo terapéutico psicoanalítico junto a la transferencia grupal. Este discurso, en las etapas

iniciales del grupo, es un conjunto de discursos individuales, a veces, fragmentados y confusos. Es un discurso producido por los sujetos y que está en función de los movimientos pulsionales, transferenciales y transicionales. Es un discurso emergente del diálogo y del pensamiento entrelazado entre los miembros del grupo, que pone de manifiesto los grupos internos de los sujetos.

Es un discurso que se construye con el material de los diferentes discursos subjetivos entrelazados, un producto de la interdiscursividad, que muestra un mayor compromiso con los decires y las palabras que se enuncian. Este compromiso es fundamental para disminuir las defensas que se producen en el proceso y facilitar el cambio subjetivo, ya que el deseo de pensar en común facilita también la búsqueda de lo que hace sufrir a cada uno, que es un “goce” desconocido para el sujeto y remite a la fijación pulsional.

El discurso grupal es el discurso de lo reprimido, y el grupo es el sujeto de este discurso, decía Bejarano¹². Es un discurso colectivo que se produce en el entrecruzamiento de los discursos producidos por cada sujeto, y no una sumatoria de discursos individuales. Se trata de una producción colectiva, que toma al grupo como unidad discursiva y al cuerpo colectivo como sujeto de la enunciación, pero no desde una postura unificadora de la diversidad, como también señalara O’Donnell¹³. El discurso grupal es efecto de la grupalidad construida en la articulación entre las diferentes subjetividades.

El discurso grupal se constituye con los enunciados de los participantes del grupo, pero también con aquello que corresponde al registro de lo no verbal, gestos, miradas, sonidos, silencios, pero siempre que sean significativos para el mismo. Un discurso que se construye a lo largo del devenir grupal y a partir del material de las diferentes sesiones del grupo a lo largo del encuadre. El observador del equipo terapéutico orientado por los emergentes del grupo que van siendo enunciados por los diferentes portavoces observa las diferentes líneas discursivas, y selecciona entre ellas las que mejor dan cuenta del acontecer grupal. Para esta lectura prioriza aquellos elementos que son relevantes, básicamente las dudas, ambigüedades, contradicciones, paradojas, y las disociaciones que se dan entre lo manifiesto/latente, el pensamiento/afecto/acción, y lo común/y diferente.

El discurso como el grupo es inexistente en las primeras etapas, y en la medida en que el grupo lo construye será capaz de significar los procesos que se dan en el mismo, es decir, dará existencia al grupo. Podemos decir que en la medida en que el discurso existe, es real, el grupo es otro real que tiene existencia. La unidad mínima del discurso total de un grupo es el “discurso grupal de la sesión”, la producción discursiva que se construye en cada encuentro grupal, que es producida a partir de elementos relevantes o no, pero que son emergentes grupales significativos y, a su vez, desconocidos por los sujetos.

El deseo de trabajar con otros y con el equipo terapéutico favorece el compromiso con la tarea terapéutica y con el deseo de cambio personal. Y estos movimientos en la dinámica facilitan las “asociaciones en cadena” de las palabras de los participantes con el posterior surgimiento de los emergentes grupales que propiciarán la construcción del discurso de ese grupo.

El discurso grupal, a lo largo de su devenir, se conforma en función de las diferentes estructuras grupales que se organizan en las complejas interrelaciones que se den en la

¹² BEJARANO, A., *ibídem*.

¹³ O’DONNELL, P., *Teoría y técnica de la psicoterapia de grupo*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1974.

triangularidad: organización grupal/coordinación/tarea, que definiera Bauleo¹⁴. Para que este discurso se produzca, el equipo terapéutico ha de subrayar y puntuar aquellos dichos, acciones, afectos, miradas, gestos y sonidos, pero siempre que sean emergentes de la subjetividad o grupalidad. El equipo ha de puntuar y subrayar aquellos elementos que al asociarse permitan decir aquello que no existe, para hacerlo existir; y descubrir aquellos nudos, puntos de goce, de displacer, que muestran la fijación en cada sujeto.

En el permanente trabajo de elaboración se han de desanudar los significantes reprimidos y liberarse los afectos correspondientes, ya que para que el afecto se libere es preciso que se desbloqueen las cadenas asociativas reprimidas. El equipo terapéutico ha de realizar la lectura del inconsciente de los sujetos y de lo latente grupal, la lectura de aquello que fue reprimido, no dicho, no pensado o rechazado. A través de las afirmaciones subjetivas en las que cada uno anticipa la palabra del otro observa los entrecruzamientos de los inconscientes de los sujetos que en su articulación generan un discurso común que es compartido por el grupo.

Para conocer el proceso de significación en el grupo terapéutico, nos ayuda conocer como se da en el inconsciente de cada uno de los participantes. En este punto nos interesan los planteamientos de Dolores Castrillo¹⁵, que sigue a Lacan y nos recuerda que “el inconsciente esta estructurado como un lenguaje”. Y que éste funciona según la lógica del algoritmo (Significante/Significado; en el que la barra entre ambos introduce la resistencia a la significación), y no según la lógica del signo de Saussure (Significado/Significante). En este algoritmo lacaniano se sustituye el signo por la estructura (hipótesis en la que toda realidad se considera desde el punto de vista de las relaciones).

La autora señala que las formaciones del inconsciente tienen la fórmula de este algoritmo (Significante/Significado) que muestra que la significación es el resultado de la pura diferencia de los significantes entre sí. Es decir, el significante es constituyente del significado, y lo que da el efecto de sentido es la articulación diferencial de los significantes entre sí. La significación, por tanto, es efecto de la función significante, de los lazos de los significantes entre sí, ya que el significante en si mismo no tiene una significación y, por otro lado, su valor está en función del diferente lugar que ocupa en relación a los demás.

Estos planteamientos nos son de gran utilidad para pensar los procesos de significación en los grupos terapéuticos, por ello investigamos los enunciados de los participantes, para seleccionar aquellos significantes que en su articulación en una cadena tengan la capacidad de producir nuevos sentidos, nuevos significados. En el proceso grupal, los discursos de los sujetos entran en resonancia o, por el contrario, en disonancia, en una interdiscursividad producida por las diferentes historias individuales, que también remiten a la historia institucional y social en la que está enmarcado ese grupo. Y es en la combinación e interconexión de los emergentes grupales significativos de cada encuentro como se produce el discurso grupal que va a representar al grupo en ese momento y situación grupal, pero que también resignificará la historia previa del grupo. Las múltiples preguntas/señalamientos/puntuaciones e interpretaciones a lo largo del proceso basadas en los enunciados de los participantes, ayudarán a construir el discurso grupal.

¹⁴ BAULEO, A., *Contrainstitución y grupos*, Ed. Fundamentos, 1977.

¹⁵ CASTRILLO, D., “Lacan y la lingüística estructural de Ferdinand de Saussure”, en Chorne, M.; Dessal, G., Lacan, J., *El Psicoanálisis y su aporte a la cultura contemporánea*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

Las cadenas asociativas que surgen en el devenir del grupo se entrecruzan, desentrecruzan y originan nuevos discursos, de acuerdo con Fernández¹⁶, quien añade que se trata de un discurso abierto y no uniforme. Al igual que Foladori¹⁷ que plantea que es abierto porque siempre puede encontrarse un sentido adicional, que puede estar en otro lado, debido al desplazamiento o a la condensación. Por ello decimos que el discurso grupal es un discurso abierto que se construye y deconstruye, para volver a construirse y deconstruirse, en la búsqueda de cierta verdad para cada sujeto y para el grupo.

Es fundamental para el observador observar y leer las cadenas de significantes porque es en ellas donde el inconsciente y el sentido insisten. Los significantes en los encuentros grupales circulan libremente hasta que son señalados como emergentes de la dinámica grupal/individual y entran en el proceso de significación. Los emergentes bien detectados y señalados abren y desarrollan el proceso de significación evitando entrar en la dinámica resistencial, y en el campo imaginario.

Los significantes en el grupo terapéutico no circulan en un movimiento lineal ni circular, lo hacen por retroacción, en un movimiento en el que un acontecimiento anterior se comprende, a partir de otro posterior. Es un proceso de significación en el que se da un movimiento de retroacción, de lo posterior a lo anterior; es decir, un movimiento en el que los emergentes finales resignifican a los previos, ya sean éstos los de la propia sesión o de sesiones anteriores.

Es decir, el proceso de significación en el grupo terapéutico se produce en una temporalidad retroactiva, en un “après-coup”, en la que el último término resignifica a lo anterior. Es un movimiento espiralado, como lo denominara Laplanche¹⁸, un movimiento de los significantes en espiral, que Pichón nombra “Espiral dialéctica”, que es un concepto central en su enseñanza y lo utiliza para aprehender los movimientos que se dan en los grupos para ir de lo manifiesto a lo latente, y viceversa. Una espiral dialéctica que es fundamental para comprender el proceso y la estructura de los vínculo/s del sujeto/s con el mundo, tanto interno como externo.

El proceso de significación ha de incluir los diversos ejes de producción de sentido que se observan en los grupos, y que corresponden a la verticalidad, horizontalidad, circularidad y transversalidad de los discursos, por eso Baudes¹⁹ denomina al discurso grupal, discurso “crucigramático”. Esta imagen es interesante porque permite pensar que el discurso grupal está construido por los diferentes discursos entrecruzados en líneas verticales/horizontales/ y transversales, que a su vez son generadores de nuevos sentidos.

Es una producción de sentido que se da siempre a partir de la lógica del discurso, y en coherencia con los límites del propio texto, de acuerdo con Foladori²⁰. Es decir, el sentido surge del propio discurso porque sólo quien lo enuncia está en condiciones de producirlo, es decir, sólo quienes lo enuncian construyen el discurso. Desde esta posición teórica, el equipo terapéutico sólo realiza hipótesis o conjeturas, ya que la verdad es transitoria y los nuevos sentidos sólo pueden producirse a partir de los previos.

¹⁶ FERNÁNDEZ, A., El campo grupal, notas para una genealogía, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.

¹⁷ FOLADORI, H., Grupalidad, teoría e intervención, Santiago de Chile, Ed. Espiral, 2005.

¹⁸ LAPLANCHE, J., “Après-coup”, Buenos Aires, Amorrortu, 2012.

¹⁹ BAUDES DE MORESCO, M., “Del signifiante y su circulación en el discurso grupal”, en O’Donnell y cols, “El análisis freudiano de grupo, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.

²⁰ FOLADORI, H., *ibidem*.

5.- EL “DISCURSO GRUPAL”, DIEZ CONSIDERACIONES

Primera. En lo grupal se constituye el sujeto, pero también se enferma, por lo que el grupo terapéutico es el espacio privilegiado para conocer los modos de vinculación patológicos y generar otros modos de relación, otros vínculos y discursos.

Segunda. El grupo terapéutico se estructura por dos factores: la transferencia grupal y el “discurso grupal”. Las transferencias grupales ponen en escena la multiplicidad y diversidad de conflictos reprimidos/denegados/rechazados/ o no simbolizados de los sujetos.

Tercera. El equipo terapéutico precisa de una buena formación teórico- práctica, que incluya el análisis personal, ya sea individual o grupal. Ya que sabemos que además del deseo de cambio de los integrantes es imprescindible el deseo del equipo terapéutico.

Cuarta. El “discurso grupal” se constituye en la complejidad, multiplicidad y diversidad de sujetos, interacciones, objetos transferenciales, identificaciones, comunicaciones, problemáticas, vínculos y discursos.

Quinta. El observador realiza la lectura global del texto grupal a partir de elementos corporales, intelectuales y afectivos. Lo corporal se refiere a aquellas palabras no dichas, que son expresadas a través del cuerpo, y que están dirigidas al otro. Y selecciona aquellos elementos que pueda interrelacionar entre lo dicho, no dicho, los actos, el contexto, y los sujetos productores del discurso en su interrelación.

Sexta. El discurso se construye en la asociación y entrecruzamiento de los emergentes que circulan en el grupo, de aquellas palabras/frases/sonidos significativas que en su articulación con los anteriores y posteriores dan la significación, y que se enlazan o no en función de los momentos de cambio y resistencia.

Séptima. El “discurso grupal” se produce a partir de las formaciones del inconsciente de los sujetos, ya sean síntomas, lapsus, y sueños, pero también de lo latente grupal. Los emergentes, “inicial, central y final”, que describiera Bauleo, son útiles como guía del discurso grupal.

Octava. El discurso grupal es producto de los entrecruzamientos de los diferentes discursos: intrapsíquicos, vinculares, grupales, institucionales, y transindividuales, que se refieren a lo inconsciente que se transmite a través de las generaciones.

Novena. El discurso grupal es el factor terapéutico central en la psicoterapia de grupo porque es efecto e incluye a los demás, los específicos y generales. Produce cambios en la posición subjetiva y permite la elaboración y construcción de la historia de cada sujeto, además de la del grupo.

Décima. La gran potencialidad del proceso terapéutico grupal es efecto del discurso grupal y de la complejidad del campo transferencial. Por ello, proponemos “el discurso grupal” como objeto de la psicoterapia de grupo psicoanalítica, que es producido a partir de los denominados “inconscientes individuales”/“grupos internos” y del “latente grupal”.